

NOTAS NOTAS

Manuel Medina Castro. ESTADOS UNIDOS Y AMERICA LATINA, SIGLO XIX. La Habana, 1968, 774 págs. Premio Ensayo 1968, Casa de las Américas.

Una de las consecuencias, y a la vez acelerador, de la revolución industrial, fue la división del mundo en dos grandes grupos de países, el de los industrializados productores de manufacturados, y el de los que permanecieron en una economía de *ancien régime* como proveedores de alimentos o materias primas y como mercado para los países del primer grupo.

Es imprescindible para afrontar con decisión el análisis del subdesarrollo actual llegar al conocimiento total de sus raíces históricas que nos permitirán comprender las causas mediatas y lejanas que lo han ocasionado. Teniendo presente lo dicho al principio, debemos centrar esta investigación histórica en las relaciones políticas, económicas y financieras, desde fines del siglo XVIII, de los países actualmente subdesarrollados con la Gran Bretaña y los países que la siguieron en su espectacular despegue industrial.

El hecho de que en los países de América Latina se produjera la independencia política a las pocas décadas de iniciada la revolución industrial inglesa complica todavía más el problema y nos obliga a tener en cuenta, en este análisis del subdesarrollo, los cambios y circunstancias que se produjeron a raíz de los movimientos emancipadores y también las causas de que no cuajaran las unio-

nes supranacionales propuestas por algunos líderes de la secesión y que, de haberse realizado, habrían posiblemente paliado algunos de los *handicaps* para su desarrollo.

Es por todo ello necesario que en el estudio de los precedentes históricos del subdesarrollo latinoamericano se tengan presentes las diversas etapas de su evolución, haciendo especial hincapié en las que van de finales del XVIII hasta nuestros días.

Paradójicamente, sin embargo, la última etapa de la evolución latinoamericana, la de los últimos ciento cincuenta años, la más cercana a nosotros y la más decisiva, es la más desconocida históricamente. Mientras el tema de la revolución industrial ha llamado de nuevo poderosamente la atención de historiadores y economistas, y buena prueba de ello es la considerable cantidad de estudios aparecidos en la última década (especialmente a partir de la Conferencia Internacional de Historia Económica de Stockholm en 1960), no ha ocurrido lo mismo en lo que se refiere al aspecto histórico del subdesarrollo latinoamericano.

Por otra parte, el gran interés por el análisis del paso de las economías de *ancien régime*, con acento en la agricultura, a las economías modernas, con creciente preponderancia de la industria, no se debe exclusivamente a motivaciones que podríamos llamar metodológicas. En buena parte se debe al intento de encontrar y promocionar la vía más rápida de desarrollo para que los países subdesarrollados dejen de serlo. Esta preo-

NOTAS NOTAS

cupación se refleja algunas veces en los mismos títulos de los estudios. Mientras en el de las obras clásicas sólo aparece el término "revolución industrial", en el de algunos estudios recientes aparece vinculado el problema del predesarrollo histórico y el del subdesarrollo actual. Así, por vía de ejemplo, el libro de Ashton llevaba por título *The industrial revolution*, mientras el de Kuznets es *Underdeveloped countries and the preindustrial phase in the advanced countries: an attempt at comparison*, y el libro de Bairoch se titula *Révolution industrielle et sousdéveloppement*.

Vemos pues que entre historiadores y economistas existe un gran interés por el análisis de la revolución industrial y también, pero indirectamente y como subsidiario de la misma, por el subdesarrollo. Por otra parte los problemas políticos del mundo actual y la rivalidad de los bloques en mostrar la más acertada vía de desarrollo, han embarañado la cuestión haciendo cada vez más difícil discernir entre las investigaciones y teorías debidas al afán científico de conocer el verdadero desarrollo histórico y aquellas financiadas y dictadas por el inmovilismo de las fuerzas más retrógradas. (Uno de los ejemplos más pintorescos y ridículos que podríamos citar es la pretensión de sustituir el término *revolución industrial* por el de *evolución industrial*, negándoles valor revolucionario a los cambios cuantitativos pero esencialmente cualitativos acaecidos a finales del XVIII en Inglaterra; lo cual no es sino una pequeña muestra del pánico que la palabra produce en el ámbito del más cerril conservadurismo).

Por tanto debe emprenderse — con el máximo rigor científico — el análisis de la historia *total* de América Latina, primordialmente desde la Independencia, teniendo muy presentes sus relaciones con los países industrializados; pero no considerando su subdesarrollo meramente como una consecuencia de la revolución industrial en otros países, sino teniendo en cuenta que son dos fenómenos que se producen coetáneamente y se interfieren mutuamente.

El ensayo de Medina Castro aporta una serie de análisis en relación con el tema. El autor se ciñe a las *relaciones* entre Norteamérica y la América Latina haciendo especial hincapié en algunas cuestiones concretas. En relación con las luchas por la Independencia señala la escasa ayuda prestada a los movimientos de liberación por los Estados Unidos, que llegaron incluso a entorpecerlos y también a colaborar con los realistas, la dilación de Washington en reconocer a los gobiernos independientes, y las maniobras para impedir los movimientos de unidad supranacionales; ve con mayor profundidad la intervención yanqui en el desmantelamiento de la Gran Colombia. Ya en pleno siglo XIX, el autor analiza, entre otros puntos, el imperialismo norteamericano en la redacción de los tratados de comercio y las maniobras para conseguir la libre navegación fluvial de la forma que más le beneficiara; las anexiones territoriales, en especial las que se realizaron en perjuicio de México; la actuación, poco en acuerdo con la doctrina Monroe, del Departamento de Estado frente a las agresiones de las potencias europeas a países latinoamericanos (Pe-

NOTAS NOTAS

rú, Guayana, etc.); el escandaloso chantaje realizado con la excusa de reclamaciones y reparaciones; la confusa actitud norteamericana frente a la lucha de Cuba por su independencia de España; la escabrosa cuestión de los canales interoceánicos, etc.

El autor señala la unicidad del proceso de penetración yanqui en Latinoamérica, haciendo ver su trayectoria y lo concreto de sus objetivos que ya podían intuirse antes de iniciarse el movimiento de Independencia en el Imperio Colonial español, demostrando la falsedad de la opinión bastante extendida de que la penetración imperialista norteamericana no se inició hasta finales del XIX.

También señala Medina Castro cómo este proceso de penetración se encuentra, por otra parte, inmerso en la lucha de los países industrializados entre sí para controlar los productos y los mercados del Nuevo Continente.

En resumen, podríamos señalar como las conclusiones más notables de este estudio, la pragmática (sin principios, sin ética) e imperialista penetración yanqui en Latinoamérica desde finales del XVIII, su carácter expansivo en relación con el rápido crecimiento de la economía norteamericana a medida que triunfaba su capitalismo industrial y financiero sobre la economía esclavista de plantación, la responsabilidad del Departamento de Estado en el fracaso de los intentos de unidad y colaboración entre los países latinoamericanos, el carácter fluctuante, oportunista y ambiguo de la doctrina Monroe, y el enconado enfrentamiento anglo-norteamericano por el control y el dominio de América.

El autor utiliza amplia bibliografía y diversas fuentes, entre las que destacan la correspondencia y documentación del Departamento de Estado, lo que da, naturalmente, una gran solidez a las tesis presentadas.

Sólo podemos destacar en sentido negativo la deficiencia del aparato crítico (es a veces imposible averiguar el origen de algunas citas e informaciones) y el carácter planfletario que en algunos muy contados casos dan a las conclusiones de algunos apartados, las repeticiones, exclamaciones y adjetivos por otra parte innecesarios, ya que las citas, los datos y los ejemplos aducidos son suficientemente contundentes.

MIGUEL IZARD



José Rafael Núñez Tenorio. INTRODUCCION A LA SOCIOLOGIA (*A propósito del Materialismo Histórico como Ciencia*).

Una obra consagrada al estudio de la problemática social vista desde un ángulo materialista, obra concisa que expone la temática del Materialismo Histórico en 311 páginas apretadas.

El escritor es un joven profesor de Filosofía de la U.C.V., ensayista preocupado por los problemas universitarios, sociales y políticos, autor de las siguientes obras: "Apuntes de Introducción a la Filosofía", "Introducción a la Filosofía Marxista", "La Dialéctica como ciencia y como método", "Introducción a la Filosofía", "Marx y la Economía Política" y "Lenin y la Política".